

¿Qué tienes que decirme?

Algunas claves para generar una interacción oral significativa y fomentar la motivación de nuestros aprendientes con ejemplos de *Con gusto nuevo*.

«Hoy están todos dormidos» o «Mis estudiantes hoy no quieren hablar» son frases que hemos dicho todos en algún momento. Naturalmente, habrá días en los que estén más o menos cansados, sin embargo, uno de los motivos de esos silencios que en ocasiones se producen en clase pueden ser las actividades que llevamos al aula o la forma de plantearlas. Como docentes tenemos la responsabilidad de fomentar la autonomía de nuestros alumnos. Pero, ¿cómo saber qué les motiva y qué les gustaría aprender?

El alumno como agente social

En el aprendizaje orientado a la acción el aprendiente es considerado un *agente social*. Este aprende la lengua cuando tiene ocasión de usarla en interacciones significativas, esto es, conecta la información nueva con la que ya tiene para crear nueva información. Como profesores, deberíamos conseguir que deseen intervenir y que sientan que tienen algo que contar. Para ello, tenemos que conocer cuáles son sus intereses y motivaciones, sus experiencias previas de aprendizaje y sus necesidades.

Planificar las interacciones

Durante muchos momentos de la clase se producen interacciones orales espontáneas. Estas interacciones son importantes ya que ayudan a crear un ambiente distendido y, sobre todo, porque nos dan información relevante sobre nuestros aprendientes.

Existe, además, otro tipo de interacciones que debemos planificar para poder modular mejor nuestra intervención. ¿Va a ser una interacción centrada en el significado, donde lo importante será el *qué* y menos el *cómo*? o, por el contrario, ¿nos vamos a centrar más en la forma para practicar determinados aspectos gramaticales?

Las interacciones centradas en el significado deberían tener un papel central en nuestras clases. Estas actividades prestan atención a un uso real y lo más auténtico posible de la lengua, de forma que los alumnos pueden conectar con sus conocimientos y experiencias personales, y tienen algo que decir. Serán, por tanto, actividades más motivadoras.

Sacar partido a los recursos disponibles

La versión digital de *Con gusto nuevo* (A1 y A2) incluye fichas proyectables desarrolladas para fomentar la interacción oral en clase. En las fichas más centradas en el significado, las preguntas e imágenes intentan conectar con los conocimientos y experiencias previas de los alumnos y nos ayudarán a iniciar la interacción (Fig. 1).

Este tipo de actividades permite descubrir intereses comunes y nos aporta valiosa información para conocer mejor a nuestros estudiantes.

Las fichas con actividades más centradas en la forma son muy guiadas y de carácter repetitivo. Sin embargo, gracias al planteamiento lúdico, pueden ser más motivadoras (Fig. 2).

Mi participación como docente

Como docentes debemos prestar mucha atención a nuestra forma de interactuar, ya que, cuidando nuestras intervenciones, podremos influir en las de nuestros alumnos. ¿Doy siempre yo los turnos de palabra? ¿Suelo hacer preguntas en pleno o nombro a los alumnos individualmente para que intervengan? ¿Creo una conversación o pregunto lo mismo a cada uno de ellos?

Una forma muy efectiva de saber cómo participamos como docentes en las interacciones orales es grabarnos y analizar posteriormente nuestra intervención. Es sorprendente lo que podemos descubrir para mejorar las interacciones.



Zur Autorin

Noema Pérez ist Spanischlehrerin und Ausbilderin. Sie hat sich auf den Einsatz digitaler Medien im Sprachunterricht spezialisiert.



Fig. 1

A continuación, proponemos algunas pautas para crear situaciones de aprendizaje más significativas y motivadoras.

“Debemos crear situaciones en las que los alumnos nos cuenten algo que no sabemos”

→ Elige las preguntas adecuadas

No todas las preguntas invitan a hablar. ¿Son abiertas? ¿Tienen los alumnos algo que decir y la posibilidad de implicarse? ¿O solo les damos la posibilidad de contestar sí o no?

Si tenemos confianza con nuestros alumnos, podemos guiar las intervenciones introduciendo afirmaciones o preguntas “provocadoras”. En actividades que invitan a hacer encuestas en clase (Fig. 3), podemos llevar a cabo una encuesta anónima (p. ej. mediante una herramienta digital) que después proyectaremos. El grupo debe adivinar quién hace o no hace qué actividad y nosotros podemos *provocar* la interacción con frases del tipo: *–Yo creo que son Anne y Lukas quienes se duchan con agua fría.*

o
–Peter, tú eres el que concentra bien con música, ¿verdad?

→ Gestiona la participación y los turnos de palabra

Ante los silencios en clase, solemos ponernos nerviosos y tendemos a evitarlos hablando. Sin embargo, no olvidemos que no somos nosotros, sino nuestros alumnos, los protagonistas de la interacción oral. Si conseguimos crear un espacio de intervención libre, estaremos fomentando la autonomía de nuestros alumnos y creando, además, un espacio de aprendizaje más auténtico.

Para fomentar la participación espontánea podemos negociar al inicio del

curso las normas de intervención, ya que los alumnos tradicionalmente suelen asumir un rol pasivo. Podemos establecer una norma que *obligue* a la clase a hacer dos preguntas cada vez

que una persona intervenga. Solo después de haberlas hecho se podrá pasar a la siguiente intervención. De esta forma, los alumnos se acostumbran desde el principio a interesarse por lo que cuentan los compañeros y salir un poco del ritmo de intervención “docente-alumno-docente-alumno...”.

→ Busca profundidad en lo que dicen los alumnos

Preguntar *por qué* es una tendencia de los docentes que muchas veces resta naturalidad a la interacción (*–¿Qué has hecho este fin de semana? // –He ido a pasear. // –Muy bien. ¿Por qué?*). Trata de establecer una conversación natural en la que el foco esté en el contenido y no solo en la forma: *¿Adónde has ido? ¿Nos recomiendas alguna ruta? ¿Algún sitio para comer? ¿Qué tiene de interesante el lugar?*

→ Haz que la interacción sea significativa

Antes de hacer una pregunta, deberíamos reflexionar si es significativa para los alumnos y evitar así repuestas que ya sabemos. Cuando un alumno hable sobre lo que ha hecho el fin de semana, no preguntes por el tiempo que hacía si vivís en la misma ciudad, no va a ser una información nueva para nadie.

→ ¿Corriges o codiriges?

En las interacciones centradas en el significado, evita corregir a los estudiantes mientras hablan. Toma notas de los errores más relevantes o persistentes y coméntalos posteriormente

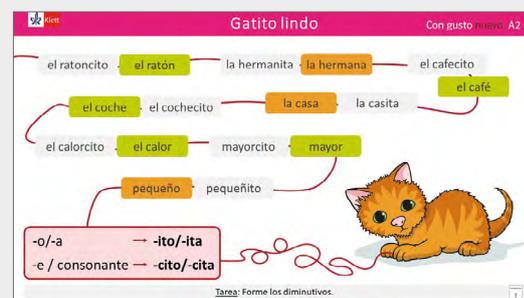


Fig. 2



Fig. 3

haciendo énfasis en la forma.

En resumen...

Como hemos visto, la participación –aunque programada– debe mantener un carácter imprevisible. Debemos crear situaciones en las que los alumnos nos cuenten algo que no sabemos. Conseguir que sean ellos los que quieran intervenir porque lo que cuentan tiene significado para ellos, es un paso más hacia su autonomía.

Si consigues crear interacciones auténticas y genuinas, tus aprendientes tendrán mucho que decirte, ¡ya verás!



MEHR ENTDECKEN

Digitale Unterrichtspakete zu *Con gusto nuevo* NP00851468201 www.klett-sprachen.de/congusto-nuevo

↓ Code